

MUJERES Y SUPERDOTACIÓN: UNA VISIÓN HISTÓRICA

Dra. Rosa Isabel Rodríguez Rodríguez
Universitat de les Illes Balears

“Todos los genios que nacen mujeres se pierden
para la dicha del público” (Stendhal)

Una de las primeras cosas que te llama la atención cuando intentas abordar el tema de las mujeres superdotadas, es que no te vienen a la cabeza de manera espontánea demasiados nombres de mujeres que hayan destacado de manera especial por sus realizaciones a lo largo de nuestra Historia, al menos dentro de la Historia que nos han enseñado.

Sólo algunas mujeres, tal vez muchas teniendo en cuenta las circunstancias en las que vivieron, pero muy pocas comparadas con el número de hombres, parecen haber sobresalido en los diversos campos del conocimiento como las artes, la política o las ciencias.

Muy pocas de ellas forman parte de nuestro legado cultural actual y, a pesar de los esfuerzos que en los últimos años se han hecho para tratar de rescatar del olvido a muchas de ellas, siguen siendo las grandes desconocidas de nuestro pasado cultural.

La perspectiva bajo la cual presentamos este trabajo es, por tanto, la de la búsqueda de la excepción, la búsqueda de situaciones y de ejemplos de mujeres ilustres a lo largo de la Historia que puedan llegar a romper la concepción que mayoritariamente tenemos sobre la marginación y el papel pasivo que parece haber acompañado desde siempre a la mujer¹.

¹ La búsqueda de esta excepción es el resultado del trabajo que he venido realizando en los últimos años con la ayuda de los estudiantes de la asignatura “Educación de sujetos superdotados” que actualmente imparto dentro de la licenciatura de Psicopedagogía.

Preguntando a los amigos

Iniciado ya el siglo XXI y dentro de una sociedad occidental presuntamente igualitaria y democrática, esta ausencia femenina podría parecer más un error nuestro que una realidad palpable. Por ese mismo motivo nuestros primeros pasos se encaminaron hacia nuestros amigos y familiares, elegidos de una manera totalmente azarosa, a los cuales les preguntamos: “¿Qué mujeres que hayan sido famosas a lo largo de la historia conoces?” (la exclusión del término “superdotada” es intencionada). La mayoría de respuestas no tenían desperdicio. He aquí algunos ejemplos:

“Mmm... Pues no sé, no se me ocurre ninguna. Es que nunca estudiamos mujeres, siempre nos han hablado sólo de hombres” (mujer de 25 años).

“Juana de Arco, Agustina de Aragón... ¡Ah! También Santa Teresa de Jesús” (hombre de 65 años).

“¿Mujeres importantes? No se me ocurre. Es que las mujeres no son importantes. ¡Ja, ja, ja!” (hombre de 19 años).

“Juana de Arco, Agustina de Aragón, Isabel la Católica, Margaret Thatcher...” (mujer de 53 años).

“Madame Curie y Rosalía de Castro” (mujer de 54 años).

“Rosalía de Castro, Agatha Christie” (hombre de 42 años).

Preguntando a los estudiantes de la UIB

En vista del poco éxito que esta primera incursión había tenido, el siguiente paso fue concretar las preguntas al ámbito universitario, ¿conocían nuestros estudiantes algo mejor la historia de las mujeres eminentes y superdotadas?

Se eligieron al azar diferentes alumnos de la Universitat de les Illes Balears (UIB) y se cambió ligeramente la pregunta: “¿Hay alguna mujer que recuerdes que haya hecho alguna aportación significativa a... (la medicina, el derecho, la historia del arte...)?”. Estos son algunos ejemplos de las respuestas recibidas:

“Sí, hay una mujer de la cual nos hablan de vez en cuando, pero no recuerdo quién es” (estudiante 3º Derecho).

“Que yo recuerde no hay ninguna” (estudiante 2º Derecho).

“María Montessori y dos hermanas, pero ahora no recuerdo su nombre” (estudiante de 2º Magisterio).

“Sí, seguro que hay alguna. Espera que piense... Ahora no se me ocurre... Voy a mirar en la Enciclopedia, en Historia de la Medicina... ¡No hay ninguna!” (practicante de Medicina).

“Sí, sí que hay algunas, pero siempre eran seguidoras de alguien. O sea, no hubo ninguna que creara escuela” (estudiante de los cursos de doctorado en Historia del Arte).

“Florence Nightingale. Fue quien le dio a la Enfermería la categoría de ciencia. Y otras. En Enfermería casi todas son mujeres” (estudiante de 3º de Enfermería).

“¡Huy! Pues no se qué decirte. La verdad es que sólo conozco los apellidos de los autores... supongo que la mayoría son hombres, pero nadie me ha dicho que sea así realmente” (estudiante de 4º Psicología).

La mayoría de los alumnos/as preguntados fueron incapaces de dar una sola respuesta y cuando lo hacían muchas de ellas eran idénticas: Marie Curie en el campo de la ciencia e investigación; Florence Nightingale en el de enfermería; y alguna que otra reina a lo largo de la Historia universal.

Seguíamos sin estar satisfechos, así que pensamos en hacer un trabajo más sistematizado para el que preparamos una encuesta con 26 nombres de hombres y mujeres que hubiesen destacado especialmente en el mundo científico. De estos nombres 20 eran auténticos (10 hombres y 10 mujeres) y el resto eran inventados.

El objetivo principal, demostrar si esta ignorancia general hacia el conocimiento de las mujeres científicas que han destacado en la historia era tan palpable como nos temíamos. La muestra estaba compuesta por 50 estudiantes de Física, Química y Biología de la UIB incluidos 8 profesores y/o licenciados o doctorandos en estas ramas.

RESULTADOS OBTENIDOS		
Número total de personas encuestadas 50		
	HOMBRES (n= 29)	MUJERES (n= 21)
Louis PASTEUR	28	21
Laura BASSI	2	0
*Joseph ADAMS	4	3
Marie CURIE	29	20
Stephen W. HAWKING	27	14
Rita LEVI-MONTALCCINI	2	1
COPÉRNICO	29	21
*Michelle CHATTET	3	0
Severo OCHOA	26	18
Mary MONTAGU	1	1
Johann MENDEL	27	21
DIOTIMA	2	0
*Albert NASH	5	2
Concepción CAMPA	1	1
SÓCRATES	29	21
*Silvia KEZNEY	1	0
Miguel SERVET	26	14
Jocelyn BELL BURNELL	3	3
*William CABBOT	3	2
Mary FAIRFAX SOMERVILLE	3	2
Pierre CURIE	25	18
Marie CUNIZZ	2	1
LAMARCK	22	16
*Hellen MARTIN's	1	2
Johannes KEPLER	27	21
Grace HOPPER	7	9
<i>* Los personajes que tienen un asterisco son inexistentes</i>		

RESULTADOS OBTENIDOS		
Número total de personas encuestadas 50		
	HOMBRES (n= 29)	MUJERES (n= 21)
COPÉRNICO	29	21
SÓCRATES	29	21
Marie CURIE	29	20
Louis PASTEUR	28	21
Johann MENDEL	27	21
Johannes KEPLER	27	21
Stephen W. HAWKING	27	14
Severo OCHOA	26	18
Miguel SERVET	26	14
Pierre CURIE	25	18
LAMARCK	22	16
Grace HOPPER	7	9
*Albert NASH	5	2
*Joseph ADAMS	4	3
Jocelyn BELL BURNELL	3	3
*William CABBOT	3	2
Mary FAIRFAX SOMERVILLE	3	2
*Michelle CHATTET	3	0
Rita LEVI-MONTALCINI	2	1
Marie CUNIZZ	2	1
Laura BASSI	2	0
DIOTIMA	2	0
*Hellen MARTIN's	1	2
Mary MONTAGU	1	1
Concepción CAMPA	1	1
*Silvia KEZNEY	1	0
<ul style="list-style-type: none"> • <i>Los personajes que tienen un asterisco son inexistentes</i> • <i>Hemos sombreado el nombre de las mujeres para que sea más fácil situarlas en la tabla</i> 		

Desde luego los datos recogidos son bastante desoladores. Las principales conclusiones a las que llegamos fueron:

1. La variable sexo de las personas encuestadas no parecía ser significativa en relación con el conocimiento de mujeres ilustres a través de la Historia.

2. Ambos grupos, hombres y mujeres, conocían mayoritariamente a personajes masculinos destacables y desconocían a los femeninos.

3. El número de mujeres relevantes conocidas (excepto en el caso de Marie Curie) fue similar y en ocasiones incluso inferior al número de respuestas que obtuvieron los hombres inexistentes².

Buscando en las enciclopedias

En un último intento de no rendirnos, nuestra siguiente intención fue la de buscar en enciclopedias. Lo hicimos y nos encontramos con sorpresas cuando menos impactantes (dependiendo de la editorial y especialmente del año de publicación), como el hecho de que en alguna de ellas las únicas mujeres que aparecían gráficamente (dibujadas o en foto) fueran reinas. Una revisión más a fondo nos llevó a encontrar que la mayoría de personajes femeninos que aparecían habían destacado en campos muy concretos (educación, literatura...), en música (interpretación vocal, casi nunca composición) y, como no, en el mundo del cine.

En la colección "Historia de las mujeres" (centrada sobre todo en la historia occidental) se buscaron 115 mujeres eminentes dentro del mundo científico a lo largo de la Historia (desde el s.V antes de Cristo hasta nuestros días) y se comparó esta lista con la encontrada en una enciclopedia tan conocida como la Gran Enciclopèdia Catalana, donde sólo aparecían reflejadas 24 de estas mujeres ilustres.

En una obra titulada "Grandes biografías" de editorial Océano (1996), que contiene un total de 162 biografías, sólo 16 son de mujeres. De éstas, 11 son reinas o esposas de reyes, 2 santas, 1 actriz, 1 bailarina... y sólo 1 relacionada con el mundo de las ciencias: Marie Curie.

HISTORIA DE LAS MUJERES SUPERDOTADAS

A lo largo de la historia, a la mujer se le ha asignado, desde que nace, un espacio por excelencia en el que desenvolverse: el hogar, y un centro de atención: la familia. Durante muchos siglos, los únicos estados que socialmente se le reconocían eran tres: hija, esposa y madre. De este modo las mujeres, la mitad de la población, no llegaron nunca a alcanzar una personalidad independiente con un lugar propio en la comunidad social, sino subordinado al que correspondía a su padre, esposo o hijo.

² Los hombres mostraron más tendencia a dar como respuesta los nombres de personajes inexistentes que las mujeres de la muestra (aunque algunos apellidos muy frecuentes como Adams, pudieron llevar a confusión).

Se ha fomentado durante siglos que el objetivo prioritario era lograr casarse y que la maternidad era el resultado de ese mismo objetivo. A la mujer se le ha pedido que sea humilde, cariñosa, tierna, abnegada, obediente, sumisa, que convierta la religión en la norma de su pensamiento y que sólo sepa gobernar en la casa, hacer sus labores y criar a los hijos.

Este modelo, refiriéndonos especialmente a la sociedad occidental, se ha mantenido durante siglos gracias a que se apoyaba en dos fuertes pilares: la religión y la ciencia.

La religión, aún hoy con un gran peso en muchas comunidades (recordemos el caso de las mujeres afganas), sirvió para controlar las pasiones femeninas, asegurar la resignación de esta parte de la comunidad y propugnar su sumisión al hombre, con el argumento, en el caso de las religiones cristianas, de que si éste obedece a Dios por haber sido hecho a su imagen y semejanza, la mujer, hecha a imagen del hombre, debe obedecer igualmente a éste.

La ciencia, por su parte, había elevado a categoría de verdad científica el principio de inferioridad natural femenina, de la que deriva una menor capacidad intelectual y mental que justifica el estado de subordinación en que ha vivido y su lejanía de la actividades extradomésticas. Un buen ejemplo de esta concepción la encontramos en la siguiente cita aberrante:

“Si queremos que la mujer cumpla plenamente con su deber de madre no podemos pretender que posea un cerebro masculino. Si las mujeres desarrollaran su capacidad en la misma medida que los hombres, sus órganos sufrirían y las veríamos transformarse en híbridos repugnantes e inútiles” (Augusto Moebius, s. XIX)

Vamos a intentar hacer un pequeño recorrido por la historia y ver qué motivos han podido incidir en semejante diferencia entre hombres y mujeres. De cada época citaremos alguna mujer que a nuestro entender merece ser conocida por sus aportaciones. En ningún caso intentaremos hacer un listado completo, ni siquiera parcial de todas las que merecerían mencionarse, sino tan sólo poner algunos ejemplos que nos ayuden a recordar³.

1. Época clásica

Durante la época clásica griega no podemos hablar de un único concepto de mujer, pues éste dependía mucho de cada región y de los pensadores del momento. Así la mujer ateniense es totalmente diferente a la espartana.

³ Como suele decirse: “no están todas las que son, pero son todas las que están”.

Mientras que en Atenas la mujer estaba excluida de las funciones directivas de la sociedad y de la cultura y el arte, en Esparta ésta jugaba un papel tan importante como el del hombre. De esta época cabe destacar algunas excepciones interesantes como por ejemplo, la polis de Gortina que tenía una ley por la que la mujer gozaba de independencia económica del cónyuge, además de algunas ventajas en otros aspectos como el divorcio, viudez, hijos ilegítimos, etc. y que hacía de esta ciudad un lugar donde la mujer tenía una alta posición social comparada con el resto del mundo griego. Sin embargo, la invención de la democracia llevó a la progresiva degradación del estatus femenino, pues se tratará de un nuevo sistema patriarcal que entra de lleno en contradicción con el papel relevante de la mujer.

En el Imperio Romano la mujer desempeñaba un papel educativo y administrativo que le proporcionaba una mayor autoridad que a la mujer ateniense. Las niñas romanas de cualquier clase social acudían a la escuela elemental pública antes de casarse. El Estado se preocupaba así de proporcionarles una educación que ayudaba a afianzar la estructura familiar, tan importante en esta sociedad.

A partir del s.I d.C. Roma pasó por un período de auge económico que permitió el acceso de la mujer a numerosos oficios: educadoras, secretarias, artistas, médicos... Además, las mujeres de clases privilegiadas jugaron un papel destacado ya que se encargaron de la gestión de la política cultural y religiosa, mientras que sus maridos se encargaban principalmente de la política militar.

Por supuesto, en esa época las mujeres seguían disfrutando de menos derechos que los hombres. Un ejemplo: si una de ellas enviudaba, un hijo varón, un hermano, etc. debía convertirse en su tutor. Esta ley sólo tenía una excepción en la figura de las vírgenes Vestales.

A pesar de todo, es una época donde la mujer no es considerada intelectualmente inferior, pues a aquellas que destacaron se las apreció, admiró e incluso se las llegó a rodear de mitos que las relacionaban con las divinidades.

De la época clásica podemos destacar entre otras mujeres ilustres a:

Safo de Lesbos: Considerada como la más grande lírica de la Antigüedad.

Aspasia de Mileto: Cortesana griega. Maestra de oratoria y de gran influencia sobre Pericles.

Elefantis: Gran escritora y científica griega.

2. Edad Media

Con la aparición del cristianismo y la caída del Imperio Romano, cambió radicalmente el concepto que se tenía de la mujer. Se marcó a ésta con un fuerte sentimiento de culpa que se asociaba a su naturaleza y se le ofreció como única vía para la rendición la sumisión a la autoridad religiosa, que era masculina.

Los actores de la historia económica, política y social de la vida medieval fueron masculinos. Los hombres estaban dotados de una autonomía jurídica, de una capacidad de expresión pública que se les negaba a las mujeres que, por ejemplo, sólo podían hablar dentro del ámbito familiar.

Las mujeres tenían asignadas funciones reproductoras y roles familiares. Para las mujeres se proponían modelos domésticos o religiosos (muchas veces la única posibilidad de llegar al estudio se encontraba precisamente en este tipo de vida).

En una época claramente misógina el cuerpo femenino era entendido como instrumento de perdición, un signo indeleble del pecado original y resultaba amenazante como la belleza engañosa. Las interpretaciones de autores como Aristóteles o Santo Tomás de Aquino proporcionaron a la mentalidad medieval las bases teóricas para aseverar la debilidad de la mujer y su necesario sometimiento al hombre.

Las virtudes femeninas más apreciadas y recomendadas eran el decoro, la castidad, la sobriedad y el recato. Una mujer no podía custodiarse a sí misma, sino que estaba siempre en manos de su padre, de su marido o de su consultor religioso. Sus tareas la relegaban al quehacer doméstico, a la procreación, a la cría de sus hijos y a la guarda de la casa. El ocio se entendía peligroso para las mujeres, así que aquellas con menos necesidad de trabajar, como por ejemplo las que forman parte de la nobleza, eran incitadas a realizar actividades como hilar, tejer, coser...

Santa Teresa de Jesús escribe: "Era muy hábil en el uso de la pluma, de la aguja y oficios caseros". Seguramente, si no hubiese tenido la oportunidad de utilizar "la pluma" hoy no conoceríamos su pensamiento, ni muchos menos que tuvo facilidad para coser.

Las mujeres no entraban en tribunales, no gobernaban, no enseñaban, no predicaban.

La mujer más poderosa de la época era la mujer noble, si bien, más que una persona libre, era un instrumento que servía al señor feudal para agrandar su feudo. La mujer noble no era un sujeto, sino un objeto desprovisto totalmente de poder decisivo en cuanto al curso de su vida: si era la primogénita, su destino era casarse con un noble rico, matrimonio que era pactado por sus padres desde el momento del

nacimiento; si no era la primogénita podía elegir entre casarse (suponiendo que hubiera hombres suficientes y disponibles, ya que en aquella época la población femenina era superior a la masculina) o bien ingresar en un convento. El hecho de no ser la primogénita otorgaba una “relativa libertad” de la mujer para elegir su destino.

En este grupo, el de las religiosas, es donde la mujer con capacidades de superdotación podía tener más potencial de reconocimiento social. Los conventos eran guardianes y promotores de la cultura. Entre sus funciones estaba la de educar a los hijos de los nobles. Por tanto, si una niña con inquietudes intelectuales elevadas conseguía nacer en una familia noble adinerada y no ser la primogénita, podía elegir el camino del convento y acceder así al máximo conocimiento de la época, aunque a costa de sacrificar parte de su vida social, emocional y su posible vocación maternal. Una cosa también destacable es que la calidad de este acceso cultural estaba muy relacionada con el potencial económico del convento: cuanto más ricos fueran, más tiempo podían dedicar las monjas a tareas intelectuales y menos a trabajos que eran realizados por los sirvientes y campesinos.

¿Qué pasaba mientras tanto con la mujer campesina/artesana? Que era la menos afortunada a nivel de posible promoción intelectual. Su destino estaba muy predeterminado: casarse con un hombre de posición similar y, mientras esperaba a que llegase ese momento, ejercer como sirvienta de nobles y religiosos. La mujer campesina debía hacer de todo: ayudar al marido, hacer las tareas de la casa y, si era necesario, emplearse como temporera. En su vida no había lugar para el trabajo intelectual.

En resumen, las posibilidades de realización intelectual de una mujer eran muy pocas y dependían básicamente de la suerte de su nacimiento y de la cantidad de dinero que poseía su familia.

Tal vez de esta época el único elemento positivo era que el trabajo de la mujer era reconocido socialmente. Aunque no en situación de igualdad con el hombre, se le permitía el acceso al mundo del trabajo, incluso en el campo de los gremios artesanales.

Sin embargo, a finales del XIV y durante el XV la crisis económica y política se agudizó y surgieron restricciones laborales importantes con el objeto de impedir que las mujeres siguieran trabajando. Fueron expulsadas de los gremios y se les negó la posibilidad de organizarse. Esta situación iría empeorando en los siglos posteriores.

En esta época, los conventos seguían siendo la mejor elección, si bien ya no eran los centros de la cultura, que ahora eran las universidades y en éstas se denegaba el acceso de la mujer.

Algunas mujeres destacables de esta época fueron:

Juana de Arco, campesina francesa de talento y valentía de la cual puede destacarse la liberación de la ciudad de Orleáns de manos de los ingleses (Guerra de los Cien Años, 1429). Vestida de hombre dirigió el ejército. Capturada por los ingleses murió quemada en una hoguera, pero su imagen fue elevada a la categoría de heroína nacional.

Isabel de Villena, escritora valenciana del siglo XV, máxima figura de la literatura medieval catalana. Educada en la Corte de la Reina María de Castilla, en Valencia, a los 15 años entró en el convento de la Santísima Trinidad. Su obra hubiese pasado desapercibida si no fuera porque Isabel la Católica se interesó por ella.

Christine de Pisan, poetisa francesa de finales del s.XIV, elevó su voz en contra de la denostación de la mujer.

3. Del Renacimiento a la Edad Moderna (s.XVI-XVIII)

Entre los siglos XVI y XVIII hubo un vivo debate entre hombres y mujeres. Se hablaba incluso de “querrela de las mujeres” o de la “guerra de los sexos”. Se tachaba a la mujer de maliciosa, imperfecta, hecha en exceso, de espíritu demoníaco, mortífera... predominando en las distintas descripciones la referencia a su crueldad y a su sexualidad excesiva.

Durante estos tres siglos habrá conmociones económicas, políticas, culturales y religiosas que cambiarán el estatus de las mujeres y, en consecuencia, trazarán nuevos contornos de su relación con el mundo.

Las mujeres protestantes y católicas recorrerán un camino personal distinto respecto a la cultura y el conocimiento, lo cual dará a unas y otras un lugar distinto en la familia y en la sociedad. Por otra parte, las conmociones económicas, las hambrunas y las guerras arrastrarán a muchas mujeres a modos de resistencia y transgresión que, en mayor o menor medida, les posibilitarán la entrada en la escena pública.

Aunque en continuo cambio, el rol de la mujer seguía en general asociado a la dependencia del hombre. La mujer se había convertido en algo ornamental, idolatrándose la belleza y haciendo que se difuminara la identidad de quienes no la poseían.

En la educación se les acotaba mezquinamente el espacio del saber para evitar que la razón de las mujeres se convirtiera en un terreno de rivalidad imposible de

asumir por los hombres. Fue un tiempo en el que las artes, la filosofía, la ciencia y la medicina discutían agriamente acerca de la mujer. Se cuestionaba su “naturaleza misteriosa” y el resultado fue bastante desigual según la clase social en que se encontraran:

- Aunque no siempre con éxito, las más privilegiadas socialmente encontraron maneras personales (los salones, el movimiento de las Preciosas, el de las mujeres periodistas, etc.) de escapar del encierro de sus roles y privilegiaron lo que les estaba prohibido: el uso del espíritu y de su pensamiento sobre el mundo.
- Las mujeres del pueblo tenían más dificultad en disidir. Para ellas escapar era acceder a la marginalidad, caer en la criminalidad, la prostitución, etc.
- Para la mujer campesina las condiciones de vida no cambiaron excesivamente respecto a la Edad Media. Continuarán encargándose del trabajo doméstico además de trabajar en el campo en los momentos de más trabajo y en según qué regiones se encontraban ligadas a la industria domiciliaria.

Durante todo este tiempo las mujeres no dejaron de trabajar, pero tuvieron que hacerlo buscando alternativas para poder realizar un trabajo fuera del control institucional. Una constante de esta época fueron los conflictos entre las mujeres y los gremios, provocados por la resistencia de éstas a aceptar el papel secundario al que los gremios las quieren reducir.

En muchas ocasiones esta alternativa la encontraban dentro de la red de industria manufacturada en el propio domicilio. Por tanto, en esta época los oficios que más llevaron a cabo las mujeres fueron aquellos que se podían realizar en el propio hogar: bordadoras, costureras, etc. La mujer compaginaba estos trabajos con las tareas de la casa y el cuidado de los niños.

Otras salidas que tenían las mujeres pobres de la ciudad eran:

- Trabajar en comercios (sobre todo en el sector de la alimentación).
- El servicio doméstico (que solían realizar mujeres jóvenes que provenían del campo).
- Cuidar los hijos de las mujeres burguesas.
- Ser comadronas.

Algunas mujeres que destacaron de esta época son:

Olympe de Gouges, autora de la “Declaración de los Derechos de la Mujer y de la Ciudadana” (1791), realizada como réplica de la “Declaración de los Derechos del Hombre” que se hizo durante la Revolución Francesa. Según esta autora, si la Revolución Francesa había abolido los privilegios feudales, se debía hacer lo mismo

con los privilegios del sexo masculino (Olympe de Gouges perdió la vida por defender estas ideas).

Mary Wollstonecraft, que escribió “Reivindicación de los Derechos de la Mujer”, donde defendía los derechos de la mujer a la educación, al trabajo y a la vida pública. Por este hecho se la considera una de las precursoras del feminismo contemporáneo.

4. Edad Contemporánea (s.XIX)

El s.XIX en Europa viene marcado por la Revolución Industrial que afectará a la demografía, la agricultura y la tecnología, suponiendo el paso de la manufactura a la fábrica moderna.

Durante la primera mitad de siglo con la revolución, la mayoría de mujeres de las clases más bajas eran asalariadas dentro de la industria textil y se encargaban al mismo tiempo de las tareas del hogar. Así, con el perfeccionamiento de las máquinas, surgían las trabajadoras industriales que podían acceder a los mismos lugares de trabajo que los hombres pero no con los mismos derechos (calzados, papel, confección, tejas, ladrillos, relojería, bisutería, etc.).

En esta época hubo una consolidación de la burguesía en la que las mujeres tenían como salida el matrimonio o ser damas de compañía. Las clases obreras que no tenían trabajo en las fábricas servirán a los burgueses (niñeras, criadas, doncellas, cocineras, etc.) mientras en el campo las campesinas seguían ocupándose de las tareas agrícolas en las plantaciones de los ricos o de servirles en sus casas.

El siglo XIX señala el nacimiento del feminismo, palabra emblemática que designa cambios estructurales importantes: trabajo asalariado, autonomía del individuo civil (hombre o mujer), derecho a la instrucción, además de la aparición colectiva de las mujeres en la escena pública.

La primera lucha fue para poder acceder a los estudios superiores y a la universidad ya que los hombres se lo impedían al seguir considerando que el lugar de una mujer seguía siendo su casa. Una vez conseguida la entrada en la universidad, la segunda lucha era para ejercer la profesión. Para ello fue incluso necesario modificar la legislación. Se puede decir que hasta principios del siglo XX no se modificarán todas las barreras legales para el libre acceso a la educación y a las profesiones liberales.

Será en la segunda mitad del siglo XIX cuando surgirán los oficios llamados de “nueva creación” para las mujeres como el de enfermera o dependienta. Cuando se inventó la máquina de escribir la mujer monopolizará el ámbito de las oficinas des-

bancando al hombre que hasta aquel momento consideraba ese trabajo de gran prestigio. Así el sexo femenino se hace un lugar socialmente dándose la mano con el sexo masculino y siendo valorada casi con los mismos derechos.

En este siglo podemos destacar algunas mujeres realmente ilustres:

Emma Paterson destaca por impulsar el movimiento sindicalista femenino y defender los derechos de la mujer reivindicando lo que creía que era justo. Condujo a las mujeres al triunfo.

Mary Anning una de las más famosas geólogas inglesas de su época. Localizó el primer esqueleto completo de ictiosaurio.

Mary Somerville que tuvo una posición y una indiscutible reputación profesional y científica. Fue una firme defensora de la igualdad de derechos para las mujeres y, por tanto, de la educación científica de éstas. Sus trabajos sirvieron para el descubrimiento de Neptuno.

Louise Akermann poeta francesa comenzó a escribir poemas a los 9 años.

Henrietta S. Leavitt astrónoma que llegó a ser responsable del Departamento de Fotometría en el Observatorio de Harvard.

Teresa Claramunt política española y primera mujer revolucionaria del siglo XIX. Fue una de las militantes de mayor relieve en el Movimiento Liberatorio Español y fundadora de un grupo anarquista de trabajadoras de la rama textil.

5. El siglo XX

Al escuchar hoy en día la vida de las grandes mujeres que han pasado a la historia es imposible no asombrarse ante la tragedia y la grandeza de su existencia, espectadoras pero también actrices del enorme cambio que se avecinaba en la relación entre sexos.

Durante mucho tiempo, la Historia ha sido la historia de los hombres. Muchos trabajos de investigación nos han demostrado que las mujeres también gozan de una historia propia y que son agentes históricos de pleno derecho.

Durante el siglo XX, uno de los aspectos sociales más importantes a tener en cuenta ha sido la evolución de la condición femenina, especialmente influida por los movimientos feministas y sociales: defensa de los derechos de la mujer, movimiento a favor del aborto, mayo del 68 francés, etc.

El siglo XX puede conocerse como aquel en que el hombre accede a la modernidad antes que la mujer, pero también como el apogeo de una nueva forma de entender los roles sociales, con grandes avances como: el derecho al voto; el descubrimiento de la píldora anticonceptiva y con ella el redescubrimiento de la sexuali-

dad femenina; la entrada masiva en los estudios superiores y en el mundo laboral; la democracia familiar, etc.

El número de mujeres eminentes durante este siglo se dispara abarcando todos los campos: científico, político, social, cultural, deportivo, etc. Por citar sólo algunos ejemplos podemos recordar a:

Marie Curie, que estudió física y que investigó con su marido Pierre Curie el fenómeno de la radioactividad. Consiguió una cátedra y obtuvo en dos ocasiones el premio Nobel.

Rosalyn Sussman Yalow física nuclear estadounidense a la que le fue concedido el premio Nobel de Medicina por sus investigaciones sobre las hormonas.

Florence Griffith-Joyner atleta estadounidense. Es la primera mujer que ha conseguido cuatro medallas de atletismo en una misma Olimpiada.

CONCLUSIONES

- El papel de la mujer siempre ha venido determinado por las necesidades de la sociedad: más que un sujeto con derechos y necesidades, ha sido un objeto que la sociedad ha utilizado para cubrir sus necesidades.
- La mujer siempre se ha tenido que reinventar a lo largo de la historia, porque no ha existido constancia escrita de sus antepasadas.
- Además de las capacidades, las mujeres que han querido formarse culturalmente han tenido que disponer de dinero. Éste ha sido el único hándicap que hemos compartido con los hombres.
- Las mujeres que a lo largo de la historia han destacado, seguramente poseían algún talento cuando no eran superdotadas, puesto que todos los obstáculos que debían superar para llegar a ser conocidas hacían necesaria, cuando no imprescindible, la existencia de una gran capacidad.
- La mayoría de mujeres que han pasado a la historia debido a sus realizaciones, tuvieron unas características de personalidad que les permitieron perseverar a pesar de grandes dificultades. Entre ellas destacaríamos la tenacidad como una constante.
- La mujer superdotada, ante el posible rechazo social, ha actuado muchas veces según las expectativas sociales de su época y no según las suyas propias, anulando su propia identidad en “beneficio” de la sociedad y para poder sentirse un miembro más integrado.
- A menudo las mujeres han tenido que elegir entre formar una familia, tener hijos..., o bien seguir una carrera profesional. Todavía existe la creencia de que las dos cosas no son compatibles.

- Los historiadores de distintas disciplinas, en demasiadas ocasiones, han minusvalorado (incluso obviado) las aportaciones realizadas por mujeres concretas.

Existen pocos hombres y mujeres que se ajusten a los arquetipos tradicionales de lo masculino y lo femenino. Las deformaciones a las que hay que someter la historia para ajustarla a estos patrones tradicionales son parcialmente responsables del olvido de las mujeres destacables en cualquier ámbito. Lo único cierto es que no sólo los hombres han contribuido al avance de nuestra sociedad... y que aún queda mucho por hacer.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AA.VV. (1975). *Gran Enciclopedia Rialp*. Madrid, Editorial Rialp.
- — —. (1988). *La mujer en la historia de España (siglos XVI-XX)*. Madrid, Servicio de publicaciones de la UAM.
- CARALT, F. (Ed.) (1989). *Protagonistas de la Historia*. Tomos I y II. Barcelona, Difusora Internacional.
- CURIE, E. (1997). *La vida heórica de Marie Curie*. Madrid, Espasa-Calpe.
- CIERVA, R. de la (1993). *Mujeres célebres de la historia*. Barcelona, Planeta.
- DUBY, G. y FERROT, M. (Dir.) (1992). *Historia de las mujeres*. Tomo I, II y III. Madrid, Taurus.
- ELLIS, J. y WILLINSKY, J. (Ed.) (1999). *Niñas, mujeres y superdotación. Un desafío a la discriminación educativa de las mujeres*. Madrid, Narcca.
- FÖLSING, U. (1992). *Mujeres Premios Nobel*. Madrid, Alianza Editorial.
- GARRIDO, E. (1997). *Historia de las mujeres en España*. Madrid, Síntesis.
- HOLLINGWORTH, L. (1914). Variability as related to sex differences in achievement: A critique. *The American Journal of Sociology*, 19, 510-530.
- JUAN, J. de (Ed.) (1994). *Diccionario de mujeres célebres*. Madrid, Espasa-Calpe.
- MARTINO, G. de y BRUZZESE, M. (1996). *Las filósofas*. Madrid, Cátedra.
- MOIX, A.M. (1996). *Extraviadas ilustres: Diez retratos de mujer*. Barcelona, Comunicación y Publicaciones.
- PUIGSERVER, S. (Dir.) (1984). *Colección Grandes Biografías*. Barcelona, Océano.
- RODRÍGUEZ, R.I. (2001, en prensa). *Mitos y realidades sobre la superdotación y el talento*. Enginy.
- RODRÍGUEZ, R.I. y ROSSELLÓ, M.R. (1993). Amb regust a naftalina? *Pissarra*, 69, 29-30.
- ROTGER, J.M. (Coord.) (1990). *Sociologia de l'Educació*. Barcelona, Eumo.
- SOLANA y PAIRÓ, N. (1997). *Mujeres científicas de todos los tiempos*. Madrid, Talasa.